

SCRIPTA FACSIMILIA
La belleza permanente de los manuscritos

Granada
2017



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Sra. Rectora Magnífica
Pilar Aranda Ramírez

Ilmo. Sr. Vicerrector de Investigación y
Transferencia
Enrique Herrera Viedma

Biblioteca Universitaria
M^a José Ariza Rubio

Biblioteca del Hospital Real
Inés del Álamo Fuentes
María Artés Rodríguez

EXPOSICIÓN

Organiza:
Departamento de H^a Medieval y Ciencias
y Técnicas Historiográficas.
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y
Letras

Comisarios de la exposición
Juan M^a de la Obra Sierra, M^a José Osorio
Pérez, Olga Moreno Trujillo

Lugar
Biblioteca del Hospital Real

Fecha
De 22 de febrero a 5 de mayo de 2017

CATÁLOGO

Editores
Juan M^a de la Obra Sierra, M^a José Osorio
Pérez, Olga Moreno Trujillo

Comisión científica
Inés M^a del Álamo Fuentes, Olga Moreno
Trujillo, Juan M^a de la Obra Sierra,
M^a José Osorio Pérez.

Textos

Pedro Arroyal Espigares, Ignasi Baiges Jardí,
Miguel Calderón Campos, Miguel Calleja
Puerta, M^a Teresa García-Godoy, Antonio J.
López Gutiérrez, Rafael López Guzmán, Pilar
Ostos Salcedo, Elena E. Rodríguez Díaz, Elisa
Ruiz, Josefa Sanz Fuentes.

Diseño gráfico y maquetación
Antonio Martínez Villa, Álvaro Santos Bernal y
José Ángeles Alejo.

Diseño de cartelería y publicidad
Antonio Martínez Villa y Álvaro Santos Bernal.

Reproducción digital
Antonio Ruiz Martínez.

Impresión
Imprenta Comercial. Motril (Granada)

Edita
Editorial de la Universidad de Granada

Colabora en la edición
Proyecto de Investigación I+D+i, Escritura y
ciudad en la Corona de Castilla
(siglos XIII al XVI)

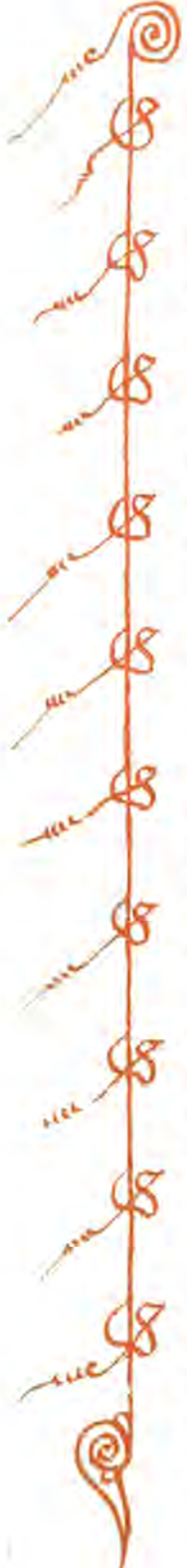
ISBN: 978-84-338-6025-5

Depósito Legal: Gr./159-2017

- © De la edición: Universidad de Granada
- © De los textos: Sus autores

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o
transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier
medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de
Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Impreso en España
Printed in Spain



Dentro de los diversos eventos que, en merecido recuerdo de nuestra compañera, profesora Dra. M^a Amparo Moreno, se han programado en nuestra Universidad, a los dos años de su fallecimiento, la exposición “Scripta Facsimilia”. La belleza permanente de los manuscritos”, ubicada en el Crucero Alto del Hospital Real, constituye uno de los hitos más significativos y atractivos. Como podrán comprobar los visitantes de la misma, y puede deducirse de la lectura atenta de este catálogo, las obras e imágenes seleccionadas presentan una muestra muy representativa de los libros manuscritos más bellos jamás editados. Dichas obras atesoran un irrenunciable patrimonio de la cultura humana, de cuyo conocimiento, custodia y justa valoración las universidades, entre otras instituciones, tienen una clara responsabilidad.

En ese sentido, resulta de todo punto pertinente esta exposición que rinde homenaje a una profesora particularmente implicada en ese importante compromiso y muy ligada, en concreto, al análisis científico, la valorización y la difusión de una parte significativa del rico patrimonio documental que custodia la Universidad de Granada. Recordemos aquí su inestimable labor realizada en el Estudio y Edición del facsímil de las Primeras Constituciones del Hospital Real de Granada (1593), o su intensa y extensa colaboración en el proceso de restauración del Primer Libro de Actas y Grados de la Universidad de Granada (1532-1560), acometido por nuestra universidad dentro de los actos conmemorativos de los 475 años de su fundación. Y no podemos, igualmente, dejar de recordar su extraordinaria aportación a la exposición “Domus sapientiae”, de 2004, año en el que conmemoramos el V Centenario de la muerte de la reina Isabel la Católica, no solo como comisaria de la misma, sino como verdadero pilar de rigor científico en la elección de las obras que se seleccionaron en aquella ocasión de entre las más importantes del fondo histórico de nuestra Biblioteca y que se vieron plasmadas en un exquisito catálogo.

Junto a lo ya señalado y a las consideraciones que aparecen en el texto introductorio a este catálogo, la exposición representa una magnífica oportunidad para disfrutar de unas obras que constituyen la excelencia del patrimonio de nuestra cultura material y espiritual. El amplio fondo de ediciones facsímiles con que cuenta la Universidad de Granada brinda una excelente oportunidad para dar a conocer y permitir una valoración lo más completa posible de dichas obras. Todo ello en uno



de los mejores marcos posibles para contextualizarlas, como es la sede de la Biblioteca Central de la Universidad de Granada.

Solo me resta agradecer el esfuerzo de todas las personas e instituciones que han hecho posible esta Exposición y Catálogo, cuya generosa aportación y esfuerzo han permitido, con el recuerdo imborrable de nuestra querida compañera Amparo, ofrecer a un público que queremos y prevemos amplio esta muestra de la mejor cultura que las generaciones que nos precedieron han sabido crear y preservar.



Pilar Aranda Ramírez
Rectora de la Universidad de Granada


INTRODUCCIÓN

La selección de facsímiles de manuscritos de la exposición Scripta Facsimilia. La belleza permanente de los manuscritos, plasmada en este exquisito catálogo, permite dar a conocer este importante fondo bibliográfico de la Universidad de Granada, de cuyo rico patrimonio cultural forma ya parte. Estos libros y documentos, ya incluyan solo textos o imágenes o ambas cosas, además de constituir un extraordinario vehículo para acceder a la información que nos reporta su materialidad y contenido, son también reflejo y consecuencia de una sociedad en continuo cambio desde el siglo XI hasta la época del Renacimiento

El hecho de que sean facsímiles —clones podríamos decir en términos actuales— de los originales que se encuentran esparcidos por las grandes bibliotecas del mundo no impide que el visitante de esta exposición pueda captar en toda su amplitud la riqueza y esplendor de estos ejemplares. Y, desde el ámbito universitario, son un instrumento intelectual de primer orden tanto para la investigación científica de cualquier área del saber como para la docencia, en especial de aquellas materias que por su especificidad necesitan de manuscritos originales de difícil acceso por nuestra propia realidad y por el devenir histórico del manuscrito.

En concreto, para cubrir las múltiples necesidades docentes de las asignaturas que imparte el área de Ciencias y Técnicas Historiográficas era y es imprescindible poder contar con estos materiales. Por esa razón, a partir de la década de los 80 del siglo pasado, el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas comenzó a adquirir aquellos ejemplares que el mercado editorial especializado nos ofrecía y que reflejaban la propia evolución del libro, de la escritura y de sus funciones. Fruto de ese empeño es el fondo bibliográfico de inestimable valor del que hemos partido para materializar esta exposición, junto con el de la Facultad de Filosofía y Letras y el propio de la Biblioteca del Hospital Real.

De la elección de dicho material docente se vino ocupando durante muchos años nuestra compañera la profesora María Amparo Moreno Trujillo, que nos dejó hace ya cerca de dos años y a la que con todo merecimiento y cariño intelectual y personal va dedicada esta exposición. Amparo, además de una excelente y honesta investigadora, fue una docente apasionada, espíritu que supo transmitir a las sucesivas promociones de alumnos que tuvieron la fortuna de recibir sus enseñanzas. Su docencia abarcó todo el espectro de disciplinas que han formado parte de la referida área de conocimiento y que su larga trayectoria profesional le permitió impartirlas, aunque los sucesivos planes de estudios las han ido cercenando de manera tan injusta como miope. Pero, como es natural, fueron la Paleografía, la Diplomática junto con




la Codicología y la Cronología, la base fundamental de su quehacer.

Sus clases estuvieron marcadas por el rigor y la solidez en los contenidos y por la imaginación que puso en la utilización de los recursos que estaban a su alcance o que ella misma se esforzaba por adquirir y desarrollar. Aún recordamos las horas que dedicó en practicar con los diferentes tipos de plumas, tintas y soportes de que disponíamos para poder explicar con suma claridad el aspecto de los diferentes tipos de escrituras aplicando los elementos fundamentales del análisis gráfico y cómo luego trataba de transmitirlo a través de aquellas inolvidables clases prácticas que definieron toda su docencia. Al respecto, fueron varios los proyectos de innovación docente que ella presentó, como el que tituló *De la práctica teórica a la teoría práctica: escribir la Paleografía que leemos*, con el que pretendía que los alumnos reprodujeran textos históricos escritos simulando las condiciones en que fueron creados, es decir, usando tipos de papel que imitan tanto al papiro, al pergamino o a los papeles manuales, plumillas, pinceles o cálamos, así como las técnicas de impaginación medievales, para poder valorar la escritura en sí, los que la practicaron en diversos ámbitos culturales y geográficos y los diferentes productos que salieron de sus manos.

Dentro de dicha actividad teórico-práctica, nos viene a la memoria la fascinación que sentía por los facsímiles de códices y documentos medievales y modernos. Aunque a ella le hubiera gustado acceder a los originales, como lo hacía en las constantes visitas con los alumnos a los fondos de archivos y bibliotecas de las diferentes instituciones locales y nacionales, es obvio que, para el caso de los producidos en la Alta y Baja Edad Media, era poco más que un imposible. Por esa razón, este material facsimilar, magníficamente realizado e inteligentemente utilizado, bien sea en formato librario o documental, le permitía llevar a cabo gran parte de sus objetivos, pues los utilizaba tanto para estudiar e incidir en aspectos paleográficos y codicológicos como diplomáticos.

Quisiéramos hacer unas cuantas precisiones para aquellos visitantes de la exposición y para los posibles lectores de este catálogo. La configuración de la muestra, estructurada en tres apartados, ha reunido en torno a una treintena de obras, entre libros y documentos, y ha estado condicionada, en parte, por las propias características físicas de los materiales —algunos de tamaño muy considerable y curiosos formatos—, por lo que no han podido exhibirse todos los que nos hubieran gustado. Sin embargo, esta limitación se ha visto compensada por el marco excepcional que la acoge, esto es, el crucero alto del Hospital Real, gracias a la magnífica y generosa acogida que ha tenido por parte de sus máximos responsables.




Como se podrá entender, la selección de tan extensa nómina del corpus bibliográfico y de tan variada temática nos planteó un dilema a la hora de organizar el discurso expositivo, ya que los criterios a seguir bien hubieran podido atender a criterios cronológicos, lingüísticos, geográficos, iconográficos o basado en tipologías escriturarias, pero al final optamos por mostrar diferentes tipos de libros cuya estructura y función fueron evolucionando a lo largo de los siglos. Así pues, están representados desde los manuscritos que salieron de los scriptoria monacales y documentos de las incipientes cancellerías reales hispanas; libros de lujo, de impecable factura que en su momento fueron confiados a manos expertas, destinados a un público aristocrático, hasta el libro de carácter administrativo, carente de tan llamativos aspectos formales de los anteriores, que demandaban las instituciones públicas para su desarrollo burocrático.

Una precisión más. Los textos del catálogo que preceden —no a todos, pero sí a una gran parte del repertorio de libros seleccionados— a modo de orientación para el investigador o lector que, por puro goce estético, pretendan adentrarse en el complejo y apasionante mundo del libro y del documento manuscrito, han salido de la mano de especialistas de distintas universidades españolas de reconocido prestigio en diversos campos del saber desde la Diplomática, Paleografía y Codicología hasta la Historia del Arte y la Lingüística. Como corresponde a su alto grado de compañerismo y amistad, todos ellos han respondido con suma cordialidad a nuestro requerimiento y reconocemos que no están todos aquellos a los que les hubiera gustado participar de una u otra forma, pero hemos optado por delimitar el número de los trabajos a incluir dado los rasgos distintivos de la propia exposición a los cuales nos hemos referido con anterioridad.

Iniciamos el primer y más extenso bloque, con numerosos ejemplares de corte religioso, principalmente libros litúrgicos (misales, breviarios, biblias, evangeliarios) circunscritos a un amplio marco cronológico (siglos X al XV), destacando por su especial significación para la cultura escrita hispana de la Alta Edad Media, los famosos Beatos, sobre los cuales escribe Elena E. Rodríguez Díaz, de la Universidad de Huelva, al igual que la aportación de Elisa Ruiz, de la Universidad Complutense, sobre los magníficos y bien costeados Libros de Horas, de utilización más personal, que constituyeron en sus respectivas épocas, auténticos best-seller, como bien señalan las propias autoras.

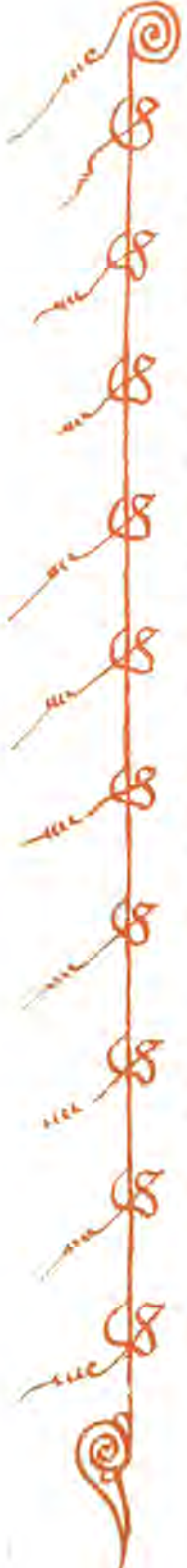
En el siguiente apartado, donde se exponen tanto textos de carácter histórico como literario, incluimos varios ejemplares que nos ilustran sobre la producción, conservación y transmisión documental altomedieval en los diferentes territorios peninsulares, tanto en el occidente peninsular como en la Cataluña carolingia, cuya trascendencia y utilidad destacan los



los textos de María Josefa Sanz Fuentes, de la Universidad de Oviedo e Ignasi Baiges Jardi, de la Universidad de Barcelona. Va en la Baja Edad Media, el libro manuscrito sufrió una serie de cambios importantes, y en los reinos peninsulares fueron principalmente Alfonso X y Sancho IV, entre otros, los que propiciaron en sus talleres cortesanos la confección de soberbios libros miniados y ricamente encuadernados, según nos relata Antonio J. López Gutiérrez, de la Universidad Pablo de Olavide. Mientras que Miguel Calderón Campos y María Teresa García-Godoy, de la Universidad de Granada, han puesto el acento sobre un aspecto tan interesante como es el proceso de producción y circulación sobre los textos literarios medievales, simbolizado en el Libro del caballero Zifar. Completando esta variada panoplia, Rafael López Guzmán, historiador del arte de nuestra universidad, nos introduce en el conocimiento de unos interesantes códices mejicanos que constituyen un claro ejemplo de cómo otras culturas, en esta caso la prehispánica, se sirvieron asimismo de la escritura para transmitir valiosa información a través de sistemas pictográficos y/o ideográficos sobre diferentes soportes ya fueran de origen vegetal o animal.

La tercera y última sección acoge obras de carácter legal y administrativo, la menos numerosa y quizás la menos atractiva por la carencia total de ilustraciones, pero que resultaban imprescindibles para regular procedimientos en diferentes ámbitos de la sociedad medieval. En este sentido, Pedro Arroyal Espigares, de la Universidad de Málaga, destaca cómo los Fueros constituyeron un instrumento fundamental para regular la vida local en Castilla a partir del siglo XIII; por su parte, Pilar Ostos Salcedo, de la Universidad de Sevilla, analiza los *Ars Notariae*, particularmente el de Salatiel, para destacar que fijaron la doctrina notarial que ayudó a los profesionales de la fe pública en la elaboración de los instrumentos públicos escritos; mientras que Miguel Calleja-Puerta, de la Universidad de Oviedo, nos plantea, entre otros aspectos, el papel que supuso el uso y la práctica escrita administrativa en relación con el incremento burocrático de la monarquía castellana al final de la Edad Media. Para cerrar este apartado, no nos hemos podido resistir a exponer uno de los más emblemáticos textos de control y de gestión de nuestra universidad como es el primer Libro de Actas y Grados de la Universidad de Granada (1532-1560), cuya edición facsímil, estudio y transcripción corrió a cargo de nuestra homenajeadada en colaboración con otros especialistas.

Antes de concluir estas líneas, creemos necesario subrayar la importante labor que, en las últimas décadas, instituciones y editoriales han realizado respecto a la edición facsímil de los más importantes y bellos códices medievales, a pesar del gran esfuerzo económico que ello conlleva. Y por supuesto, no podemos dejar de agradecer la buena disposición de todos ellos para la reproducción de algunas de sus imágenes insertas en el presente catálogo.



En este esfuerzo colectivo han intervenido muchas personas de forma directa o indirecta que aprecian y reconocen la valía y la talla intelectual y personal de nuestra compañera María Amparo Moreno Trujillo, a las cuales desde estas páginas queremos agradecer su implicación en el proyecto. Cuando, desde la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, se propuso esta exposición, Rafael G. Peinado Santaella, gran amigo y compañero nuestro y de Amparo, en su calidad de director del Departamento de Historia Medieval y de Ciencias y Técnicas Historiográficas, no dudó en dar todas las facilidades para acceder y disponer del gran fondo de facsímiles del área implicada sino que fue el impulsor de una serie de actividades académicas de reconocimiento a nuestra añorada compañera, que tendrán lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de forma paralela a esta exposición las cuales contará asimismo con la colaboración de las autoridades de dicho Centro. También ha sido decisivo el ofrecimiento de María José Ariza Rubio, directora de la Biblioteca Universitaria, y de Inés María del Alamo Fuentes, jefa de Servicio de la Biblioteca Histórica del Hospital Real de la Universidad de Granada para permitir la exhibición de unos ejemplares tan singulares .

Volvemos a reiterar aquí nuestra gratitud a los colegas y compañeros que han escrito los textos introductorios, sin olvidarnos de la contribución de Antonio Martínez Villa, director del Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, por el esfuerzo en el espléndido trabajo de selección de imágenes, diseño y maquetación del catálogo acorde con las admirables ilustraciones de los facsímiles.

No queremos dejar de mencionar tampoco a la Editorial de la Universidad de Granada, personificada en su directora María Isabel Cabrera García, ni a Pilar Ostos Salcedo, investigadora principal del Proyecto de Investigación I+D+i, "Escritura y ciudad en la Corona de Castilla (siglos XIII al XVI)", por haber posibilitado esta edición.

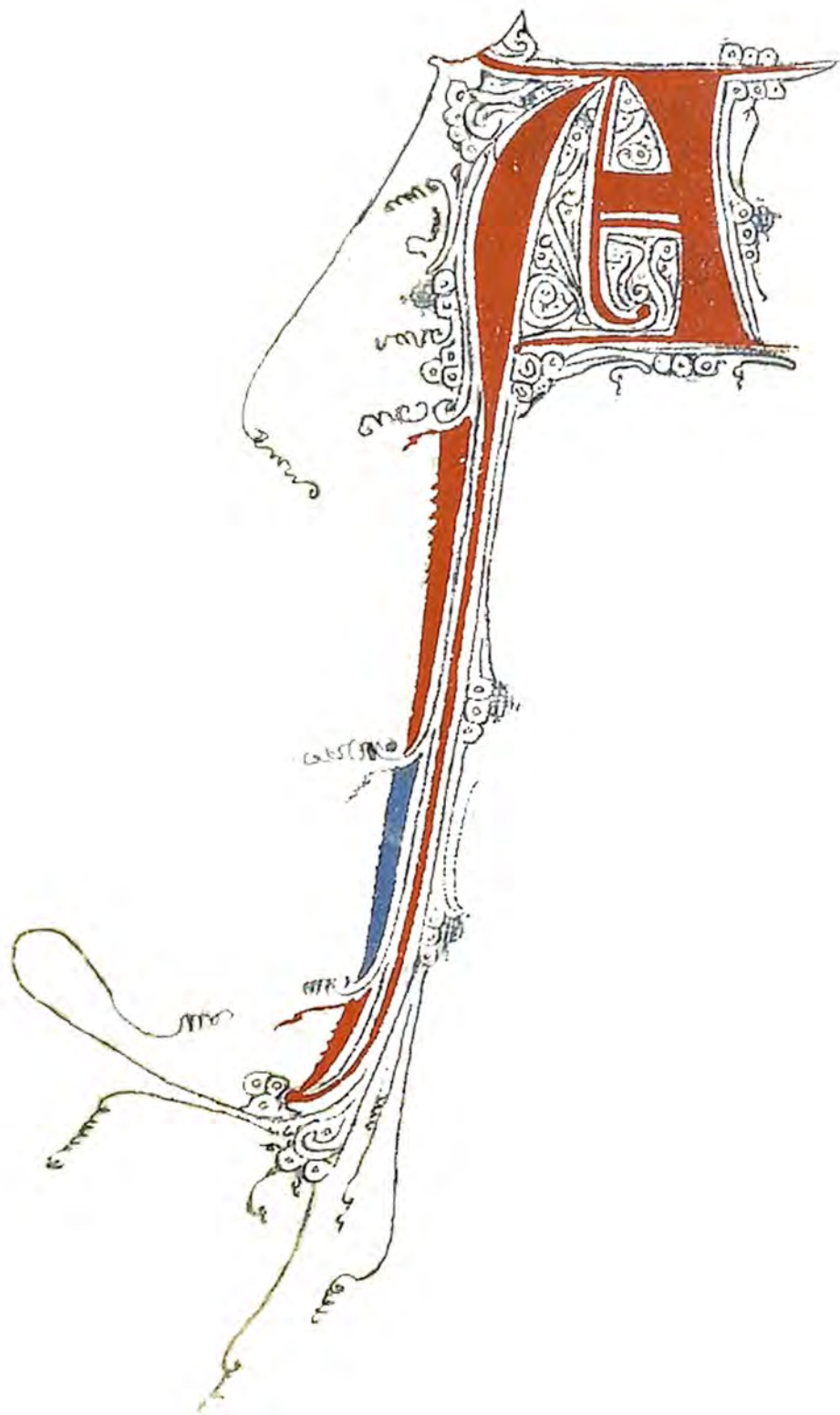
Y en último lugar, pero no menos importante, gracias a Pilar Aranda Ramírez, nuestra querida y admirada rectora, por su cálido y expreso apoyo a esta iniciativa.

Juan María de la Obra Sierra
María José Osorio Pérez
Olga Moreno Trujillo

TEXTOS Y CATÁLOGO

Espiritualidad





BEATO Y LOS BEATOS INTRODUCCION A UNA OBRA EMBLEMATICA DE LA TRADICION HISPANA


Cuando Guillermo de Baskerville entra en la biblioteca de la abadía italiana, en la que está ambientada la famosa novela de Umberto Eco, *El nombre de la Rosa*, descubre con admiración un ejemplar que contenía los *Comentarios al Apocalipsis* de Beato de Liébana. La fascinación que el autor asigna a su personaje ante semejante libro estaba plenamente justificada, ya que dicha obra fue una de las más reproducidas en la Edad Media europea, en especial, durante los siglos IX al XIII.

La conservación de más de 30 códices, completos o fragmentarios, hechos en España y fuera de España, es un hecho que atestigua la enorme difusión que tuvo el *Commentarium in Apocalypsin*. Pero, además, los inventarios de antiguas bibliotecas eclesiásticas amplían la geografía que perfilan los manuscritos conservados.

El texto se atribuye a un lebaniego llamado Beato, del que se sabe muy poco. Tan escaso es nuestro conocimiento que, por saber, ni siquiera sabemos con absoluta certeza si verdaderamente fue el autor de los *Comentarios al Apocalipsis*, puesto que ni en la obra, ni en fuentes primarias, existe una atribución directa a su persona. Entonces, ¿por qué se considera a Beato de Liébana su autor?

Lo que sabemos con seguridad es que Beato escribió una gran parte del *Apologeticum adversus Elipandus*, junto con Eterio de Osmá, y en la primera versión de los *Comentarios*, fechada en el año 776, el autor dedica dicha obra a Eterio, a quien trata como abad («sancte pater Etheri»). Por esta compañía literaria de Beato y Eterio en el *Apologeticum*, por su misma procedencia geográfica (en dicha obra, se llaman a sí mismos «lebaniegos»), por aparecer juntos en la consagración religiosa de la reina de Adosinda, viuda del rey Silo, del año 785 y porque un autor como Alvaro de Córdoba, no muy alejado en el tiempo, siempre consideró a Beato el autor del *Commentarium*, por todas estas razones, la tradición ha venido considerando que es Beato quien dedica la obra a Eterio y, por tanto, su autor.

Beato vivió en la segunda mitad del siglo VIII y tuvo la doble condición de monje y de presbítero, algo nada extraño en aquella época. Las fuentes tampoco dicen a qué monasterio perteneció. Tan solo indican -eso sí, claramente- que se encontraba en la comarca de Liébana, hoy cántabra y entonces perteneciente al reino de Asturias. Pero de todas las




iglesias y pequeños monasterios que salpicaban la región de Picos de Europa en aquellos tiempos, el más importante y, en consecuencia, el que pudo haber contado con una buena biblioteca y con un scriptorium, fue un monasterio dedicado a San Martín de Tours (Turieno) que, con el tiempo, cambió su advocación por la de Santo Toribio.

Otra cosa que no sabemos es si el «presbiter libanensis» lo fue de nacimiento o si llegó a la región lebaniega tras su profesión religiosa. A juzgar por lo que él mismo dejó escrito, se cree que pudo haber tenido un hermano seglar y, sin duda, fue el autor principal del mencionado Apologeticum contra el arzobispo de Toledo, Elipando, cuya finalidad fue la de combatir el rebrote medieval del Adopcionismo en España, definitivamente condenado en el concilio de Francfort del año 794. Lo que ya no está tan claro es que pueda asignarse a Beato la autoría del himno jacobeo, *O Dei Verbum*, como tampoco es segura la condición de abad que le atribuyó Alcuino de York, como argumentó en su día Manuel C. Díaz y Díaz.

El mayor atractivo actual de los manuscritos que transmiten los Comentarios al Apocalipsis (o «Beatos») son los soberbios aparatos miniaturísticos de algunos de estos libros, pues no todos poseen ilustraciones. Se consideran auténticas joyas del Arte medieval, porque sus miniaturas y, especialmente, las más antiguas están dotadas de una cautivadora belleza, originalidad y trascendencia, al haber influido de forma notoria en la posterior iconografía románica y gótica (1). Además, son una inagotable fuente de información sobre la cultura medieval, incluyendo el mapamundi que ofrecen varios ejemplares para demostrar la extensión de la predicación evangélica.

Sin embargo, el interés medieval por esta obra estuvo más relacionado con el contenido que con las imágenes, por varias razones. En primer lugar, porque el Apocalipsis de San Juan es un texto misterioso que necesita explicaciones. En segundo lugar, porque este texto bíblico adquirió una enorme relevancia en la liturgia hispana, a partir del momento en el que el IV Concilio del Toledo, del año 633, estableció su lectura íntegra y obligatoria desde Pascua a Pentecostés. En tercer lugar, porque la obra de Beato contiene una compilación teológica de extraordinaria riqueza, con la sucesión de textos extraídos de diferentes autores, como Ticonio, Cipriano de Cartago, Ireneo de Lyon, Gregorio de Elbira, Ambrosio de Milán, Baquiarario, Victorino de Pettau, Apringio de Beja, San Agustín, San Jerónimo, Gregorio Magno, Ildelfonso de Toledo o Isidoro de Sevilla, que sirvieron tanto para la formación, como para las homilias de los clérigos de la época. Y en cuarto lugar, por la auténtica creencia de Beato en la cercanía del fin de mundo que, según sus cálculos, sucedería alrededor del año 800, y por la atracción que la temática escatológica



poseyó para los lectores medievales. Por estos motivos, los Comentarios al Apocalipsis de San Juan, escritos por el monje lebaniego, se copiaron una y otra vez hasta bien entrado el siglo XIII.

Entre los Beatos conservados, enteros o fragmentarios, con ilustraciones o sin ellas, pueden citarse el fragmento najerense del siglo IX, conservado en Silos. Del siglo X, los tres ejemplares de San Millán de la Cogolla custodiados en la Real Academia de la Historia (ms.33), en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial (R.II.5) y en la Biblioteca Nacional de España (Vitr.14-1); el de San Miguel de Escalada, hoy en la Pierpont Morgan Library de Nueva York (ms.644); los dos de Tábara debidos a Magius y Emetorius, del Archivo Histórico Nacional de Madrid (cod.1097B) y de la Catedral de Gerona (ms.7), cuyas miniaturas se deben a la monja Ende; o el fragmento de Zamora. Del siglo XI, el del Burgo de Osma, de dicha Catedral (cod. 1); o el fragmento de Montserrat (Biblioteca del Monasterio, frag.793-VIII). Del siglo XII, el de Santo Domingo de Silos, de la British Library (ms. Add.11695); el de Sahagún, conservado en Roma (Biblioteca Corsiniana, Academia dei Lincei, 369 [40.C.6]); el de Manchester, de la John Rylands Library (ms. lat. 8); o el Beato de Lorvão, que se guarda en el Archivo Nacional da Torre do Tombo (cod.44), de Lisboa. Del siglo XIII, el de San Andrés de Arroyo (Palencia), conservado en la Bibliothèque National de France (Nouv. acq. 2290).

Bien sea por el texto, o bien por la iluminación, se reconocen dos familias y subfamilias de manuscritos, perteneciendo a la primera (redacción del 776) el fragmento del siglo IX, el BNC ms. Vitr.14-1 o el de Saint-Sever. A la segunda (redacción de 786) pertenecerían los de Escalada, Valcabado, Gerona, Manchester o el Beato de Turín, también del siglo XII (Biblioteca Nazionale, ms. J.II.1).

Las ilustraciones de los Beatos constituyen la mejor muestra de pintura altomedieval sobre pergamino que, estilística y cronológicamente, pertenecen a los periodos prerrománico (también llamado «mozárabe» por algunos historiadores del Arte) y románico. Pero aparte de la incuestionable riqueza textual y artística que contienen, cada uno de esos códices fue concebido como un libro de lujo, fabricado con materiales cuidadosamente seleccionados: con un pergamino de calidad; pigmentos ricos y variados para la decoración, pero también para la copia del texto; una escritura elegante de copistas expertos y, seguramente en más de un caso, una encuadernación original suntuosa, acorde con el contenido y con la riqueza de los recursos utilizados en su confección. El conjunto de todos estos elementos materiales, textuales, gráficos y artísticos, así como su dimensión histórica, conforman la singularidad de los Beatos y determinan su importancia en la Historia del Libro y de la


cultura literaria de la Edad Media europea.

EL BEATO DE VALCABADO

El Beato de Valcabado es el ms. 433 de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz, en la Universidad de Valladolid. Se denomina así por proceder del desaparecido monasterio de Santa María de Valcabado, que se localizaba al norte de Saldaña (Palencia). Según se indica en el f. 3v, el códice se copió en tan solo tres meses: del 8 de junio al 8 de septiembre del año 970.

Se trata de un volumen de 355 x 245 mm, con 230 folios en pergamino, de los que faltan algunas hojas y otras están mutiladas. Se compone de cuadernos de cuatro bifolios o cuaterniones, que se disponen al modo tradicional hispano, es decir, dejando el f. 1r en blanco y se ordenan mediante la técnica del reclamo. El manuscrito posee unas páginas preliminares que contienen algunos atributos característicos de los Beatos y, en algún caso, de otros antiguos códices en escritura visigótica, copiados en los territorios del Occidente peninsular. Así, en el f. 1v aparece la Cruz de Oviedo, una característica de muchos códices hispanos altomedievales. Lo mismo sucede con un elemento codicológico típicamente español, como es el laberinto del f. 2r (en este caso de forma romboidal), donde se lee de distintas maneras el nombre del promotor: «Sempronius abba librum». En el f. 2v, en caracteres mayúsculos de color rojo y negro, precedidos de una hermosa **H** inicial, leemos el nombre del miniaturista, Obeco, y de quien dio la orden de efectuar la copia, el abad Sempronio: «Hoc opus ut fieret predictus abba Sempronio instantia egit, cui ego, Obeco, indignus mente obediens denota depinxi. Memento. Rogo». El f. 3r vuelve a dejarse en blanco y en el f. 3v se copió la fecha de realización del manuscrito, precedida por otra hermosa letra **I**: «In nomine Domini nostri Ihesu Christi, initiatus est liber iste Apocalipsis Ihoanni VI idus iunius et finibit exaratus VI idus septembris, sub era VIII. Deo gratias. Amen». Tras estos folios preliminares, la copia de la obra se inicia propiamente en el f. 4v.

Las páginas se prepararon para un texto copiado a dos columnas, con pinchazos de guía situados en el intercolumnio, al modo tradicional hispano, y pautado a punta seca por la cara de pelo del pergamino. Se observan dos diseños de página diferentes que coinciden con los dos copistas que se encargaron de reproducir el texto y cuya identidad desconocemos. Los dos utilizaron una escritura visigótica redonda, que distingue los sonidos del «ti» dental y del «ti» asibilado, lo que sirve para estar seguros de que su fecha no puede ser anterior a mediados del siglo X. Visualmente, el texto se articula con rúbricas en caracteres mayúsculos, alternando los colores rojo y azul, con bellas iniciales al inicio de cada libro y



subsección textual, en ocasiones con una clara influencia epigráfica. Para el resto del texto se utilizan simples rúbricas en rojo con formas minúsculas.

El manuscrito contiene 87 miniaturas que ocupan un tercio, la mitad, más de la mitad, la plena y la doble página. Esta riqueza compositiva se completa con miniaturas intercaladas entre el texto, en un conjunto de excepcional belleza hecho, sin duda, en un taller altamente cualificado por manos expertas.

EL BEATO DE FERNANDO Y DOÑA SANCHA

Custodiado en la Biblioteca Nacional de España, ms. Vitr.14-2, es otra joya bibliográfica y un ejemplo de los Beatos españoles copiados en el siglo XI. El nombre procede de quienes encargaron su fabricación, aunque también se le conoce por el nombre de su autor material (Beato de Facundo) y por el lugar de su conservación hasta el siglo XVI (Beato de San Isidoro de León).

Se trata de un ejemplar de 360 x 268 mm, con 317 folios de pergamino de calidad, que se inicia en el f.6r, ya que las hojas precedentes, con las Tablas genealógicas del linaje de Jesús, pertenecen a otro manuscrito (posiblemente, al Beato de Valcabado). El libro se inicia, por tanto, con una miniatura a plena página que representa una letra alta de gran tamaño y una representación de Cristo en majestad, portando en su mano derecha la letra omega, es decir, «Christo alfa y omega», o lo que es lo mismo, «Cristo, principio y fin de todas las cosas». En el f.6v, otra miniatura a plena página, con la Cruz de Oviedo. En el f.7r, el típico laberinto, ahora de forma rectangular, con la repetición de los nombres del rey y de la reina, seguido de 3 folios con miniaturas a doble página, las Tablas genealógicas correspondientes (ff.10v-17v) y una Capitulatio (ff.18r-19v). El incipit del texto se sitúa en el f.19v, habiéndose dejado hueco para una inicial que nunca se llegó a efectuar. En el f.316r, tras los comentarios jeronimianos al Libro de Daniel, aparece la suscripción del copista principal, llamado Facundo («Facundus scripsit. Memoria eius sit semper») y la fecha, en caracteres mayúsculos de diferente módulo: «Era bis quadragies et V post millesima. Regnante domino nostro et glorioso principe domno Fredenando, prolis domni Sanctioni, et coniuge sua gloriosa donna Sanctia, regina prolis Adelfonsi principis. Anno regni sui fuit scriptum hoc liber». Es decir, el año 1047.

Los cuadernos son cuaterniones, al modo habitual de la época, y se numeran con siglas expresadas mediante el ordinal romano correspondiente y la sigla Q (quaternus). La página se prepara para un texto dispuesto a dos columnas y 36/35 líneas escritas,

con pinchazos de guía intercolumnares, al uso hispano, y pautado a punta seca.

El códice está copiado por dos o tres manos diferentes, por lo que Jacundo debió ser el copista principal o responsable. La escritura sigue siendo la visigótica redonda, de gran regularidad y homogeneidad a pesar de la intervención de distintos artesanos. Se destacan los incipit de forma parecida al caso anterior y existe también una gradación jerárquica de iniciales.

El libro posee 98 miniaturas. La riqueza en los pigmentos utilizados, el frecuente uso del pan de oro, la variedad cromática, la exquisita composición y la enorme calidad de sus ilustraciones han hecho que John Williams considere este manuscrito como el Beato más elegante de todos.

EL BEATO DE SAINT-SEVER

Como ejemplo de un Beato tardío, en escritura no visigótica, se muestra el que fue copiado a finales del siglo XI fuera de España, posiblemente en la abadía aquitana de Saint-Sever, que se conserva en la Bibliothèque Nationale de France, Mss. Lat. 8878.

Nos encontramos ante un volumen de 356 x 265 mm y 290 folios de pergamino, más las guardas, cuyo texto se inicia en el f. 14v, después de los preliminares que, en este caso, son el laberinto (f. 1r), donde aparece el nombre del promotor («Gregorius abba nobilis»); ocho miniaturas a plena página (ff. 1v-5r); las Tablas genealógicas (ff. 5v-11v); dos folios más con ilustraciones (ff. 12r-13v); y la letra alfa de gran tamaño en el f. 14r.

En el f. 6r aparece la suscripción de un «Stephanus Garsia» y el abad Gregorio del laberinto se viene identificando con Gregorio de Montaner, cabeza del monasterio de Saint-Sever entre los años 1028 y 1072, que también fue obispo de Lectar (Pirineos Atlánticos) y de Dax (Las Landas). Esta atribución se debe al hecho de que en el mapamundi de este Beato se incluyó la Galia, Aquitania y, precisamente, el monasterio de Saint-Sever.

El manuscrito es muy interesante por varios motivos. Primero, porque a pesar de su evidente confección extra peninsular, tiene influencias hispanas. No solo en el texto, sino también en el laberinto, que se está copiando directamente de un modelo español. Y en la intervención de artesanos hispanos, como Esteban García, que debió ser el miniaturista principal o el responsable del proyecto, pues contó con algunos colaboradores. Por su



parte, el trabajo de copia también se dividió entre varias manos que, por las características de la escritura carolina que utilizan, no fueron castellanas ni leonesas. La iluminación románica acusa influencias variadas y el ejemplar posee 102 miniaturas, con 5 a doble página.

Los cuaterniones se numeraron con signaturas formadas por números romanos, situados al inicio de cada cuaderno, al contrario de las costumbres leonesas y castellanas. El texto se sigue disponiendo a dos columnas, aunque también en la preparación de las páginas se utilizaron procedimientos técnicos menos frecuentes en los Beatos españoles y habituales, en cambio, en la producción continental. Es decir, la factura material y la escritura nos llevan a un taller extra pirenaico, con influencia hispana como atestiguan el texto, la iconografía y la presencia de un miniaturista peninsular.

A las miniaturas y a la jerarquía de iniciales decoradas hay que sumar el tratamiento ornamental de rúbricas y mayúsculas, que es mucho más austero que en el Beato de Fernando I o en los del siglo X. Asimismo, se detectan diferencias técnicas evidentes en la ejecución de las iniciales que ocupan la altura de ocho renglones, con una mano más experta que otra, y bastante simplicidad en las iniciales secundarias, todo lo cual se encuentra a mucha distancia de los más refinados Beatos españoles.

Ahora bien, estas peculiaridades no empañan la importancia de las miniaturas del códice de Saint-Sever, ni siquiera aunque algunas imágenes hayan quedado inconclusas. Y, en cualquier caso, deben entenderse siempre en el contexto histórico y cronológico adecuado.

Elena E. Rodríguez Díaz
Universidad de Huelva

1. - En la amplia bibliografía sobre los Beatos, es obra de obligada referencia la de John Williams, *The Illustrated Beatus. A Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, 5 vols., Londres: Harvey Miller Publishers / Turnhout: Brepols Publishers, 1994-2003.